

Seminario “ La Argentina de hoy y la Argentina predecible”

Discurso de Miguel Lifschitz – Junio de 2010

Ante todo agradecerle a la Fundación Italia por esta nueva invitación para compartir algunas reflexiones con ustedes en un ciclo que este año ha tenido a dos ex presidentes, a un ex jefe de gabinete, a un gobernador que es probable que sea un futuro candidato a presidente, con lo cual mi mirada es seguramente más parcial, más acotada, mi mirada desde una ciudad, desde un gobierno local.

Por otra parte explicar la Argentina de hoy creo que es una tarea bastante difícil para cualquiera, más todavía, hacer predicciones de la Argentina predecible, porque si hay un país casualmente impredecible, lo sabemos, es el nuestro, es una tarea bastante compleja pero vamos a tratar de abordarla desde nuestra perspectiva.

Yo creo que si hoy le preguntara a ustedes y si hiciéramos una encuesta aquí sobre cómo está la Argentina y le pidiéramos que optaran por calificarla como bien, mal o regular, probablemente la mayoría o una parte importante de la sala diría que va entre regular y mal. Eso es lo que dan en general las encuestas que hemos estado haciendo en estos tiempos, sin embargo, hoy a la mañana yo visité Agroactiva, una muestra fantástica de maquinarias, producción, productores agropecuarios, y de las empresas agroindustriales cerquita de Carcaraña, y lo que se veía allí era la expresión de una Argentina que está bien, que tiene perspectiva, había optimismo, había una muestra realmente importantísima, había expectativa.

Anoche estuve cenando con académicos españoles que están dictando un seminario aquí en la ciudad de Rosario y habían estado en Buenos Aires antes, y ellos me decían que Argentina está fantástica. No saben ustedes lo que es Europa, lo que es España. O sea que evidentemente la realidad es difícil de medirla por lo menos con la misma vara, cada uno tiene una percepción distinta de cómo está la Argentina. Lo que es seguro probablemente, es que nos influye mucho a todos no tanto la realidad misma como la incertidumbre, la imprevisibilidad, la falta de perspectiva, la falta de objetivos claros, de metas compartidas, entonces el futuro nos produce inquietud, nos produce preocupación, nos produce temor, esto creo que nos afecta a todos, a unos más que a otros.

De distinta manera tal vez. Entonces pensando en esto uno diría que el principal problema de este país hoy es la falta de proyecto, es la falta de un proyecto de país, de un proyecto colectivo, de un plan para la Argentina, no de mañana ni de pasado sino para una Argentina de los próximos 30 - 40 años. Estos días en los que hemos festejado y conmemorado el Bicentenario, que han sido buenos también para recordar, rememorar, poner en agenda la historia de estos 200 años de la Argentina, y particularmente el tiempo no solamente de 1810 sino de 1910, el tiempo del primer centenario y más allá de la valoración que cada uno pueda tener de ese momento de la Argentina hemos escuchado por estos días algunas visiones muy críticas de aquel modelo de país, pero lo cierto es que había un modelo, un proyecto de país, que tenía claro hacia a dónde iba. Donde había injusticia, donde había excluidos, grandes sectores de la población que no tenían acceso a condiciones dignas de vida, pero era un país que tenía un proyecto de desarrollo económico, un proyecto educativo extraordinario y que tenía una perspectiva de futuro. Más allá de que las condiciones en ese momento podrían haber sido para muchos condiciones de precariedad, de falta de oportunidades, porque la oportunidad estaba en el futuro y por eso es que este país atraía a inmigrantes, llegaban por aquellos años desde todas partes del mundo.

Entonces me parece que el tema del proyecto de país y de la perspectiva de futuro es uno de los temas fundamentales que debiéramos abordar para tener una Argentina predecible. Argentina tuvo

probablemente un proyecto inicial que comienza allá en 1810 con la Revolución de Mayo que termina de consolidarse en 1816 en el Congreso de Tucumán; luego con la campaña libertadora del general San Martín fue el proyecto inicial de independencia, de liberación del monopolio español, de la dominación española. Y a partir de allí tuvimos varias décadas de desencuentro, de luchas intestinas, de proyectos antagónicos que nuevamente en 1853 pudimos, como país, empezar a imaginar un proyecto para la Argentina que es el proyecto que imaginó Alberdi en las Bases, que se expresó en la Constitución del 53 y que se va a desarrollar durante la segunda mitad del siglo XIX y durante los primeros años del siglo XX y llegando, probablemente en ese 1910 al punto culminante. Ese proyecto de país que luego vendría a ser transformado por los procesos democráticos, por los gobiernos populares, ya durante el siglo XX los gobiernos de Yrigoyen y de Perón que incorporan aquellos objetivos iniciales, mejores condiciones de vida para los sectores populares, para los trabajadores, una legislación con una perspectiva más social y un proyecto de país que de alguna manera retoma o toma, alguno de los avances que se estaban dando en los países europeos y construye un modelo de Estado de bienestar a la Argentina probablemente con algunas similitudes pero también con algunas diferencias respecto de los modelos europeos. Esos son seguramente los proyectos de país que nosotros podemos contabilizar en la historia Argentina en estos 200 años.

Cada uno con sus éxitos y también con sus frustraciones pero en definitiva modelos que generaron expectativas, que se desarrollaron en un cierto tiempo y que dejaron resultados para el país. El problema de los últimos 30-40 años es que no hemos logrado reformular un proyecto de país, un proyecto de futuro para la Argentina. Las dictaduras militares, las interrupciones del orden constitucional, los gobiernos democráticos a partir del 83 que logran algunos avances desde el punto de vista de consolidar las instituciones democráticas pero no logran acertar con un proyecto nacional que tenga inserción en los sectores populares, que esté al frente de las expectativas y las demandas de los distintos sectores de la sociedad, que genere fundamentalmente los consensos y los acuerdos explícitos e implícitos que son necesarios, que son indispensables para construir un proyecto colectivo.

Yo quiero hacer en este punto alguna reflexión sobre lo que hemos hecho aquí en la ciudad de Rosario. Probablemente no se pueda trasladar la experiencia de una ciudad a la escala de un país, una escala mucho más amplia, una realidad mucho más diversa, con mayores variables y muchos actores, pero no deja de ser un buen modelo. Yo recuerdo que por allá, cuando transcurría la mitad de la década del 90 la realidad de la situación de la ciudad de Rosario y de la región en la cual estamos insertos era la realidad de una ciudad con altísimos índices de desempleo, con una estructura productiva que había sido quebrada, estructurada fundamentalmente sobre la pequeña y mediana empresa. Una realidad cultural de expectativas absolutamente negativas que se había hecho carne en el ciudadano medio, que no veía ninguna posibilidad, ninguna perspectiva de que esta ciudad pudiera encontrar un camino de transformación, un camino de futuro. Veíamos con bastante envidia a la ciudad de Córdoba y desde luego a la ciudad de Buenos Aires, a la capital del país. En aquel momento empezamos a imaginarnos una ciudad a 10 o a 15 años para adelante. Para eso lo primero fue ponernos de acuerdo en el diagnóstico, ponernos de acuerdo en definir con claridad cuáles son los problemas que tenemos, cuáles son las debilidades, cuáles son las flaquezas de la ciudad y también cuáles son las oportunidades y las posibilidades como ciudad, como región. Parece una cosa obvia pero es muy importante que estemos todos de acuerdo respecto de cuáles son los problemas más importantes que tenemos en común. Esto que es válido para una ciudad es exactamente válido para un país, entonces es realmente importante que nos pongamos de acuerdo claramente, físicamente sobre cuáles son los problemas fundamentales que tenemos que resolver como país.

Lo segundo es definir también un objetivo común, y esto tiene que ser necesariamente un objetivo

compartido, porque la construcción de una ciudad o de un país es un proyecto colectivo y además intergeneracional, es un proyecto a largo plazo, que involucra y compromete a muchas generaciones, entonces, necesariamente ese objetivo o esos objetivos deben ser compartidos y con los objetivos y los diagnósticos claros podemos definir políticas de Estado. Podemos definir acciones, proyectos, de mediano o de de largo plazo, políticas, estrategias, que son aquellas que nos van a permitir superar nuestros problemas y las dificultades que hemos en conjunto definido como prioritarias y nos van a permitir acercarnos a ese objetivo que estamos imaginando. Las Bases de Alberdi, tal vez, sin saberlo, sin ser él un planificador, pero es un buen modelo de identificación de cuáles eran los problemas de aquel momento de la Argentina y de plantear las políticas de Estado para aquella Argentina, para aquel modelo que se construiría en las décadas posteriores. Esto es lo que nosotros hicimos aquí en la ciudad de Rosario, y lo hicimos convocando a participar a los distintos actores de la ciudad porque esto también es indispensable tenerlo en cuenta. No solo un gobierno es el que transforma un país o una ciudad. Es un proceso interactivo entre políticas públicas, las acciones de gobierno, las iniciativas de los gobiernos pero después intervienen los sectores privados, las empresas, la sociedad civil, las universidades, los distintos actores de la vida del país o de una ciudad, entonces se hace indispensable que esos actores también participen a la hora de escuchar, de discutir, de definir prioridades, de establecer un buen diagnóstico y establecer un objetivo compartido.

Si hiciéramos esto, probablemente en la Argentina y nos tomáramos un tiempo para debatir y reflexionar de esta manera entre los distintos sectores políticos y los principales referentes de la actividad económica, sus distintos sectores, sectores gremiales, las instituciones más representativas, si pudiéramos escuchar cada una de las distintas visiones de la Argentina y pudiéramos encontrar un promedio, seguramente estaríamos empezando a transitar el camino de la construcción de un proyecto. Y construir un proyecto común no solamente es importante en términos de saber adonde vamos, de poder desarrollar políticas de Estado, de poder trabajar de manera sistemática en las distintas líneas de acción, en las distintas estrategias de una gestión de gobierno sino que es fundamental para generar confianza, compromisos, certezas, convicción, para motivar a los distintos actores de una sociedad y ni hablar para promover un proceso de desarrollo económico con inversión porque todos sabemos claramente que la inversión necesita y requiere de objetivos de largo plazo, de seguridad jurídica, de confianza y de certezas. Entonces, me parece que éste es uno de los aspectos talvez más importante que nosotros tendríamos que visualizar para empezar a pensar en una Argentina predecible.

Aquí en la ciudad de Rosario nosotros fijamos hace más de doce años atrás, cinco grandes objetivos, el primero de ellos tenía que ver con el trabajo porque estábamos en una ciudad que en aquel momento tenía el índice de desocupación más alto de la Argentina, que tenía que ver con generar oportunidades porque recibíamos migraciones con familias que llegaban de todos los lugares del país y porque teníamos además vastos sectores de nuestra propia población con situaciones de pobreza y exclusión y había que generar oportunidades de trabajo, de estudio y de hábitat. Veíamos al río como la oportunidad de la ciudad, la recuperación del río desde el punto de vista de la actividad económica pero también la recuperación urbana. Veíamos la necesidad de promover la actividad creativa en la ciudad, la creación que se vincula con la cultura, con la ciencia, con la investigación, con el diseño y finalmente la integración porque la ciudad no podía estar aislada de su región, no podía estar de espaldas a la región metropolitana, a la provincia. Debía tener un rol en el escenario nacional, era un ciudad que tenía que jugar en el escenario del Mercosur y por eso pensar a Rosario integrada en su territorio más próximo, en la región, en el continente y en el mundo era un gran desafío. Y se trabajó en cada una de esas líneas, de esas estrategias y el año pasado cuando formulamos nuestro segundo plan estratégico, dijimos hay que seguir profundizando esas líneas pero hay que avanzar, tenemos que ir más a fondo entonces al trabajo le agregamos economías de calidad porque ya no sólo es necesario promover oportunidades de trabajo sino

necesitamos trabajos de calidad, trabajos bien remunerados y esto implica entonces promover una economía que genere ese tipo de puestos de trabajo moderna y competitiva. Y a las oportunidades le agregamos ciudadanía porque ya no sólo es necesario generar algunas condiciones mínimas de calidad de vida sino que es necesario también generar condiciones de ciudadanía para todos los habitantes de la ciudad y hablamos del río y de la calidad de vida y de la creación más innovación porque hoy las economías modernas necesitan de procesos de innovación permanente y hablamos de la integración y la conectividad porque ya no sólo es necesario integrarnos institucionalmente y posicionarnos en los escenarios regionales, nacionales e internacionales sino que es necesario generar los vínculos físicos, las infraestructuras para que realmente Rosario pueda estar conectada a través de los distintos modos de transporte. Así que con este modelo, por supuesto, receta rosarina para Rosario, se nos ocurre que podríamos pensar también la Argentina. Seguramente en la Argentina encontraríamos probablemente también igual que en Rosario que uno de los problemas más importantes que tendríamos que afrontar es el problema social porque este es un país que como otros países de América latina, a pesar del crecimiento de su actividad económica de los últimos años no ha logrado cerrar la brecha de desigualdad, tenemos una brecha de desigualdad, un índice que es tan alta como la mayoría de los países de América latina. Siendo que Argentina fue hace 30, 40 o 50 años atrás el país más igualitario de América latina.

O sea que hemos retrocedido, lo hemos hecho de manera gradual pero tuvimos un descenso importante durante la década de los 90, allí se amplió la brecha entre los que más ganan y los que menos ganan. Y la desigualdad, pobreza y exclusión es un condicionante tremendo para el desarrollo de un país, para el crecimiento con equidad, para la integración social, para la construcción de un país moderno y una democracia moderna y una economía competitiva. Por otra parte, esa desigualdad tan fuerte no solamente se constituye en un problema social sino que tiene otras consecuencias importantes, porque la presencia de una diferencia tan alta, tan grande en la distribución de la riqueza genera desaliento y luego el desaliento genera resentimiento en los sectores que están en situación de pobreza y especialmente en los jóvenes, los jóvenes pobres en las ciudades y países de América latina rápidamente pierden la expectativa y la ilusión del trabajo o de la búsqueda de un trabajo y la expectativa de un cambio de vida, de un futuro mejor y un joven de 16, 17, 18 años sin futuro, sin expectativas, sin perspectivas, desalentado y resentido significa inmediatamente un problema de violencia, un problema de inseguridad, un problema social complejo que estamos viviendo en la ciudad de Rosario y en la Argentina y que probablemente sino lo abordamos con las políticas integrales que son indispensables, pueden ser en el futuro como ha ocurrido en otras ciudades, regiones, países de América latina.

Entonces abordar el problema social, yo no tengo dudas que es la primer prioridad que tenemos en la Argentina, esto implica fundamentalmente educación, volver a tener un sistema público de calidad, de excelencia como lo tuvimos hace cien años atrás, en ese país que tenía un proyecto y si algo tenía ese proyecto particularmente era un proyecto educativo, integrador a través de la educación con la ley 1420 y con la reforma universitaria y nosotros hoy estamos en condiciones de volver a recuperar el proyecto educativo de esas características profundamente igualador, inclusivo, democrático, de calidad en todos sus niveles y este me parece que es uno de los desafíos más importantes que tenemos. Hay que considerar que no basta hoy con la oferta educativa con tener buenas escuelas, porque la realidad es que tenemos un alto porcentaje de chicos, de adolescentes y jóvenes que están fuera del sistema educativo y hay que ir a buscarlos hay que ser muy imaginativos y creativos en los programas que tenemos que desarrollar y en los métodos que tenemos que implementar para lograr reinsertar a esos jóvenes en el sistema de la educación formal.

No es una tarea simple, yo he visitado escuelas en estos días a raíz del centenario de muchas de ellas o de los aniversarios que están teniendo. Estuve hoy visitando la Técnica 2, una de las técnicas

más antiguas y tradicionales que tiene la ciudad de Rosario y el director me decía que podía tener el doble de alumnos que hoy tenía. Estuve en la escuela Bernardino Rivadavia, que es la más antigua de la ciudad, una escuela primaria de 125 años, fue la primera escuela pública municipal de la ciudad de Rosario. Esa escuela también tiene aulas semivacías o con capacidad para tener más alumnos de los que tiene. Así que este es el desafío que tenemos, no solamente hay que mantener las escuelas abiertas y dotarlas de mejor equipamiento y capacitar a los docentes, sino que necesitamos ir a buscar a los chicos y llevarlos a los chicos y lograr que permanezcan en las escuelas y completen los ciclos obligatorios de la enseñanza para que esa ley de educación importante que ha sido sancionada por unanimidad en el Congreso nacional hace tres o cuatro años atrás, para que el esfuerzo del financiamiento educativo que está haciendo el estado nacional, los estados provinciales no quede en el vacío, no quede sin lograr los resultados que ello debe lograr.

Lo otro fundamental me parece en temas sociales, que nosotros lo hemos abordado especialmente en la ciudad de Rosario es la salud. La educación y la salud son derechos fundamentales, son derechos humanos que el Estado debe garantizar a todos sus habitantes. La realidad es que aproximadamente el 50% de los habitantes de la Argentina y también aquí en Rosario, o está sin trabajo o trabaja en negro, es decir, no tiene obra social, no tiene acceso a la salud privada. Por lo tanto, el sector público tiene que hacerse cargo de garantizar el derecho a la salud a ese 50% de la población que no tiene otros mecanismos para garantizar. Y así lo hemos hecho en la ciudad de Rosario, desarrollando un sistema de salud muy completo, de alta calidad que abarca los tres niveles de la condición médica y que llega hasta la máxima complejidad con un alto nivel de inversión tecnológica, con una renovación integral de toda la estructura edilicia, con nuevos edificios, con una red de atención primaria de más de 60 centros distribuidos en todo el territorio de la ciudad. Todo esto para que 500 mil rosarinos y también muchos santafesinos que utilizan nuestro sistema de salud puedan tener garantizado ese derecho básico y lo puedan tener garantizado con dignidad, con buena calidad de atención y con buenos espacios.

Y otro aspecto que en lo social es indispensable abordar tiene que ver con el hábitat, educación, salud y hábitat, la vivienda, el ámbito donde se desarrolla la vida de las personas es un aspecto fundamental de la construcción de la ciudadanía, y de construcción de igualdad social, de inclusión social. Es muy difícil que un niño pueda desarrollarse adecuadamente en el sistema educativo cuando está viviendo en condiciones de precariedad y hacinamiento extremo. En un ámbito y en un espacio absolutamente inadecuado para el desarrollo de una vida normal con un grado de hacinamiento terrible. Familias enteras viviendo en un espacio de 3 por 3, o de 4 por 4, en condiciones de mucha precariedad. Y esa realidad que la tenemos en todos los conurbanos, de Bs. As., de Córdoba, de Santa Fe, que también existe en zonas rurales, en provincias como Chaco, Formosa, en la mayoría de las provincias del interior de la Argentina es parte de la realidad que tenemos que abordar. Y mejorar la calidad de hábitat implica fundamentalmente el acceso a los servicios básicos, agua potable, energía eléctrica, saneamiento, y el derecho a tener un techo digno.

Está es una tarea difícil porque se requieren muchos recursos para revertir esta situación, pero es posible y debiera ser un objetivo de primer orden, de primera prioridad para un estado de nacional, para un proyecto de país, lograr que todos sus habitantes, sus familias vivan en condiciones mínimas de dignidad. Porque esto además trae otras consecuencias que son fundamentales en términos de ordenamiento urbano, en términos de disminución de conflictos sociales, disminución de la inseguridad, y fundamentalmente la posibilidad de incorporar a muchísimos jóvenes al mundo del trabajo. Porque una economía que se desarrolla, una economía que crece es un economía que trabaja. Y si queremos desarrollar una economía de calidad, una economía competitiva, entonces además necesitamos que esos trabajadores, que esa mano de obra este formada, este capacitada, sino lo tenemos vamos a tener dificultades para sostener el crecimiento económico, aún

habiendo inversión. Por eso el tema de la educación, la salud y hábitat tienen una importancia estratégica, son prioridades absolutas. Tenemos que trabajar a nivel regional y nacional para atenuar los fenómenos migratorios, fenómenos que producen desarraigo, tienen altísimos costos económicos, tienen altísimos costos sociales, nosotros lo percibimos aquí en la ciudad con contingentes que vienen fundamentalmente de la provincia de Chaco. Algunos son pueblos originarios, de origen toba especialmente y también otros que son criollos, que vienen a las grandes ciudades eso produce desarraigo, produce conflictividad, situaciones de desigualdad muy fuertes, deteriora las posibilidades de desarrollo en las provincias de origen que van quedándose sin fuerza de trabajo y genera desocupación en los grandes centros urbanos, por lo tanto una política para desarrollar las economías regionales y retener las poblaciones en sus lugares de origen parece que es una prioridad fundamental.

Y luego hay otras políticas que se pueden desarrollar a nivel local y que nosotros particularmente las hemos desarrollado con un éxito importante que tiene que ver con el deporte, con la pintura, con las formas sociales de la economía que son una alternativa muy interesante, muy importante para incorporar a muchísimas personas al mundo del trabajo cuando no pueden hacerlo a los puestos formales de la economía. El desarrollo de cooperativas, de sistemas mutuales, de sistemas asociativos, de proyectos comunitarios, con un objetivo productivo que les da no solamente un recurso a las personas que participan sino fundamentalmente un proyecto de vida y una posibilidad de integrarse socialmente. Estas son también estrategias de qué considerar a la hora de los temas sociales y en sus soluciones. Promover el asociativismo, las redes, las organizaciones sociales, las organizaciones de autogestión, son todos mecanismos de contención y de inclusión social que muchas veces en la Argentina y sobre todo en estos años se ha desarrollado más que por iniciativa pública, por iniciativas de los propios grupos sociales y en muchos casos con éxitos interesantes y con resultados realmente importantes.

Hay que considerar especialmente la situación de los jóvenes, la situación de las mujeres son aquellos que tienen más dificultades, más problemas, que encuentran más barreras para acceder al trabajo, para acceder, en muchos casos también a la educación. Y la situación de los adultos mayores, de las personas que tienen jubilaciones bajas o no tienen jubilaciones y que cuando no tienen el apoyo, o el auxilio familiar se encuentran en una situación absoluta de indefensión. Lo social, desde este punto de vista primera prioridad en un proyecto de país. La otra gran prioridad, probablemente en paralelo, el desarrollo económico, el crecimiento de la economía, todos somos conscientes que si no hay actividad económica, sino hay crecimiento en la economía, no se genera riquezas, no se generan empleos, y por lo tanto no hay posibilidad de mejorar la calidad de vida de los sectores más desprotegidos. La inclusión social va de la mano del desarrollo económico, del crecimiento de la economía. En una economía moderna, democrática, no concentrada en grandes grupos sino distribuidas en muchas pequeñas y medianas empresas, en una economía federal, esto es, no concentrada en algunas regiones del país sino distribuidas equitativamente en todas las regiones de la Argentina, en todas las provincias, es la economía que nosotros debemos promover.

Tenemos condiciones fantásticas para eso como país en términos de recursos naturales, en términos de desarrollo empresario, en términos de oportunidades en el escenario económico internacional. Lo que es indispensable es tener un proyecto económico, una política económica que no solamente la debe conocer el ministro de economía o la presidenta, sino que debe ser una política económica concertada con todos los actores económicos y debe ser una política económica explícita que incluya una estrategia de desarrollo industrial, agropecuario, que proponga una reestructuración del sistema impositivo en la Argentina que es un sistema regresivo, distorsivo que termina haciéndoles pagar más a los que menos tienen. Todas esas cosas entonces deberíamos pensarlas dentro de una política económica y de un proyecto económico para crecer. Que hicimos nosotros en Rosario y

vuelvo a nuestra experiencia, con las posibilidades acotadas que tiene un municipio para desarrollar políticas económicas, esto es fundamentalmente un atributo del gobierno nacional en todo caso de los gobiernos provinciales, sin embargo nosotros tuvimos claro desde un principio que había que promover y apoyar a las pequeñas y medianas empresas, porque las grandes empresas en general tienen sus propias estrategias no necesitan tanto del apoyo del estado en todo caso si lo necesitan recurren al estado nacional. Lo nuestro era apoyar y promover la pequeña y mediana empresa, para ello generamos algunos instrumentos y herramientas de articulación público privada para poder desarrollar mejor esa tarea, como es la Agencia de Desarrollo Regional donde se integran las organizaciones empresarias, las universidades, las comunas, y municipios de la región y por supuesto el municipio de Rosario que es el promotor de esta experiencia, hoy la Agencia de Desarrollo Regional de Rosario es la mejor agencia de desarrollo que hay en la Argentina. Tenemos políticas activas de apoyo y de promoción de la pequeña y mediana empresa y además pasan por la agencia todas las políticas y programas que se formulan y se implementan desde el nivel nacional o del nivel provincial. De la misma manera el Polo Tecnológico, una experiencia similar específicamente para apuntalar y promover el desarrollo de las empresas de tecnología constituimos hace diez años el Polo Tecnológico con tres empresas de software de Rosario. Hoy tenemos más de 70 empresas de software, de biotecnología, de electrónica que se han ido desarrollando y han ido creciendo en estos años a partir del apoyo público pero fundamentalmente de un espacio de articulación, visibilidad, acompañamiento y promoción de una actividad que es estratégica para la ciudad como es la actividad de las empresas de tecnología.

Lo mismo el turismo, porque estaba claro que Rosario no era una ciudad turística y muy pocos imaginaban que esta ciudad podía convertirse en una ciudad turística a mediados de la década del 90, sin embargo el hecho de poder sentar en una misma mesa a los actores privados vinculados a la actividad turística y a las políticas locales en el ente turístico nos dio la herramienta, la posibilidad de empezar a generar sinergia y a posicionarnos en una actividad que no tenía tradición en Rosario pero que de a poquito comenzó a ser una realidad y hoy el turismo es una realidad en crecimiento en Rosario. Tenemos una infraestructura turística que se ha más que duplicado en cantidad y en calidad, las camas de hotel, la gastronomía, los restaurantes, los lugares de diversión, la actividad cultural, los lugares para ferias, eventos y congresos y probablemente en los próximos cuatro o cinco años vamos a volver a duplicar esa oferta y va a seguir creciendo la actividad de la ciudad porque hemos desarrollado una política articulada entre el sector público y el sector privado con ese objetivo y cuando uno desarrolla políticas con un objetivo claro y las sostiene en el tiempo y las políticas son realistas y tienen que ver con las fortalezas y las oportunidades que la ciudad tiene finalmente los resultados se logran. Y estamos promoviendo las industrias creativas, las industrias que tienen que ver con la actividad cultural porque son grandes generadoras de empleo, y de empleos de calidad. Y eso tenemos una presencia importante de estas actividades e industrias, estamos hablando de editoriales, de los equipos técnicos que trabajan en la producción de espectáculos, la edición de música, todo lo que tiene que ver con las actividades económicas vinculadas a la cultura.

Hemos promovido la internacionalización de nuestras empresas a través de capacitación, asesoramiento, financiamiento, de presencia en ferias y en lugares de eventos internacionales porque estamos convencidos que es indispensable que las empresas de la región, de la ciudad y de la provincia tengan la capacidad de ser competitivas en los escenarios más exigentes porque esto no solamente les abre las posibilidades de exportar a cualquier mercado del mundo sino que además los pone en mejores condiciones también en el mercado interno y estamos promoviendo ahora la conciencia ambiental en las empresas, a través de una herramienta también público privada que es el Cimpar, la Comisión de empresas con el municipio para promover el desarrollo de políticas limpias en nuestras industrias y empresas porque con eso nos estamos adelantando y nos estamos poniendo a la altura de lo que están haciendo los países más desarrollados porque las exigencias en

materia ambiental para los estados, gobiernos y para las empresas es cada vez mayor y tenemos que estar en esa sintonía. Y hemos promovido infraestructuras económicas para la localización de las empresas con un modelo también innovador de articulación público y privado me refiero a los llamados polígonos industriales o parques industriales término más conocido que estamos implementando en la ciudad de Rosario.

Menciono estas cosas porque estas cosas fueron lo nuevo que se agregó a la economía que ya espontáneamente venía desarrollando la ciudad porque tiene condiciones extraordinarias, porque está ubicada en una región con extraordinarias potencialidades, porque somos receptores de los excedentes de la producción agropecuaria de toda la región. Es decir que las condiciones de base son muy buenas y estaban allí pero cómo nosotros las aprovechamos de una mejor manera, como aprovechamos oportunidades y como generamos posibilidades que hoy están presente. Esta es la tarea me parece de un gobierno, de un proyecto, en nuestro caso de un proyecto de ciudad, de un proyecto económico para Rosario.

Cual es el otro tema? lo social, el desarrollo de la economía, sintéticamente la calidad institucional. Probablemente si ha estado el gobernador Binner aquí hace unas semanas, seguramente ha hablado, él suele poner objetivos muy parecidos a los que yo estoy planteando. La calidad institucional es un desafío que tenemos en la Argentina, es verdad que hemos avanzado en estos 27 años de democracia y no tenemos que dejar de valorarlo, porque el avance es importante, porque hemos consolidado una conciencia democrática en la Argentina que no existía, obviamente no se nos ocurría resolver los problemas que tenemos por difíciles y complicados que fueran de otra manera que no fuera en el marco de las instituciones democráticas y ese es un avance extraordinario, así que no hay que valorarlo de menos, hay que considerarlo como un logro de todos los argentinos. Creo que hemos avanzado también muchísimo en la defensa y en la consideración pública de los derechos humanos, de los derechos de las personas no solamente los derechos humanos en términos de violaciones como las que ocurrieron durante el último proceso militar, desapariciones y torturas sino también los derechos humanos en términos de igualdad de género, consideración de los pueblos originarios, consideración hacia la diversidad sexual, las distintas expresiones de una sociedad diversa como es la sociedad argentina y que requiere entonces de una conciencia no solamente en la legislación sino de una conciencia en la cultura media de los ciudadanos respecto de la consideración y del respeto que merecen de esas diferencias. La calidad institucional tiene que ver con respetar la independencia de poderes, garantizar la independencia de poderes. Con el funcionamiento independiente y autónomo fundamentalmente de la justicia, con la transparencia en el funcionamiento de las administraciones públicas, con el acceso a la información pública, con el funcionamiento de los mecanismos de control, que tienen que ser autónomos, que tienen que ser jerarquizados.

La ciudad de Rosario es la única ciudad que tiene un tribunal de cuentas cuyos miembros se eligen por concurso. La mayoría de los tribunales de cuenta que existen en la Argentina, sus miembros los designa el poder ejecutivo. En algunos casos con acuerdo legislativo, o sea que si el poder ejecutivo a su vez tiene mayoría legislativa, garantiza como ha ocurrido en esta provincia de Santa Fe durante muchos años, que los integrantes de los organismos de control sean personas obviamente a fines al gobierno. Esto no ocurrió solamente en Santa Fe, ocurre en muchísimas provincias y en muchísimas ciudades. Fíjense todo lo que nos falta avanzar en calidad institucional. Son muy pocos los ámbitos públicos que tienen garantizado el derecho a la información, es decir, la posibilidad de que un ciudadano común, una institución, pueda requerir una información sobre la administración pública y la administración pública está obligada a responderle en tiempo y forma. No tenemos en la Argentina implementado mecanismos de participación directa de los ciudadanos, pocas experiencias exitosas, se está haciendo aquí también, en la ciudad de Rosario, que es el presupuesto

participativo. Es una posibilidad, una herramienta, un instrumento para que un ciudadano común sin necesidad de ser intermediado por un partido político o por una organización social. Sino él directamente puede participar del proceso de inclusión, propuestas y finalmente de decisión sobre proyectos que se van a implementar en su barrio, en su territorio, en su distrito, son mecanismos de participación directa, de democracia directa, de democracia de proximidad. De la misma manera que las audiencias públicas que hemos hecho en varias oportunidades, fundamentalmente para la discusión de pliegos de licitación o en la discusión del plan urbano de la ciudad de Rosario son también mecanismos que fortalecen un proceso democrático que fortalecen la cultura democrática de la sociedad y que mejora la realidad institucional. Porque en definitiva la democracia no es solamente un mecanismo, un instrumento, una regla para la organización de la sociedad para la elección de los gobernantes, de los legisladores. La democracia es sobre todo una forma de vida, es un hábito, una práctica que se adquiere como todas las prácticas y como todos los hábitos. Es una cultura que nosotros debemos inculcarle a los niños desde pequeños a través del sistema educativo, pero también a través del ejemplo de las instituciones, de los gobiernos, del funcionamiento social, si es que queremos realmente tener una democracia de participación, una democracia de ciudadanos comprometidos que no solamente exigen del estado sino que también se comprometen con responsabilidad.

Y finalmente para plantear otros temas que me parecen muy importantes considerar en un proyecto de país es el tema de los valores. Porque en todo proyecto tiene que haber un conjunto de valores comunes. Sobre todo tenemos que estar de acuerdo. Ese acuerdo puede ser explícito o puede ser implícito pero en definitiva los valores tienen que estar atrás de un proyecto de país. Un proyecto personal, un proyecto profesional, un proyecto empresario también requiere de algunos valores. Pero en todo caso son valores individuales, personales. Cuando estamos hablando de un país estamos hablando de valores compartidos, estamos hablando de valores comunes. Y ese proyecto de la generación del 80, esa argentina de 1910, era una argentina que tenía algunos valores comunes. Que podríamos discutir sobre eso, pero había determinados valores que se asumían colectivamente. Y me parece que hoy necesitamos volver a reflexionar sobre cuales son los valores de la argentina de hoy. De esta argentina del siglo XXI que podemos compartir, que estamos de acuerdo compartir. Es la honestidad, la ética, la ética pública, pero también la ética social, la ética de la sociedad. Un valor que estamos dispuestos a asumir y a comprometernos con nosotros y también con las personas que están alrededor nuestro.

Creo que esto es uno de los temas que tenemos que dilucidar porque podemos discutir mil veces y ponernos de acuerdo en políticas económicas, sobre políticas sociales pero en la medida que la corrupción siga siendo una regla común en la argentina. Que la impunidad, que la trasgresión, que la falta de sanciones, que la frivolidad, del doble discurso, del pragmatismo siga siendo la manera corriente no vamos a poder construir un proyecto real para una argentina moderna, para una argentina inclusiva, para una argentina solidaria. Probablemente vamos a seguir fracasando. No cualquier herramienta, no cualquier instrumento sirve para lograr el objetivo que nos proponemos. Y es necesario, es impensable, que nosotros podamos establecer algunos valores éticos, algunos valores comunes, que estén en la base del proyecto que queremos construir.

Yo creo que si hay un problema en la argentina, más que un problema económico, más que un problema político, es fundamentalmente un problema ético. Así que en ese terreno también tenemos que reflexionar y ponernos de acuerdo, quizás no sean muchas las cosas en las que hay que ponerse de acuerdo, pero si, dos o tres principios básicos que tienen que orientar todas y cada una de las decisiones y las políticas que se implementen. Parece difícil, parece improbable, quizás todos los que estemos aquí coincidimos en estas prioridades, coincidimos en estas propuestas. Nos parece difícil que se puedan concretar en la argentina. Pero yo estoy convencido de que estamos en un

excelente momento para hacerlo, que el 2011 es una gran oportunidad. Porque en estos años no el gobierno, los argentinos hemos tenido algunos logros importantes que hay que profundizarlos y que hay que llevarlos más adelante. Pero necesitamos ahora salir del corto plazo y de la coyuntura y volver a pensar un país para los próximos 50 años. Creo que esa gran oportunidad la va a tener el próximo gobierno si es que la interpreta de esa manera, si es que está a la altura de las circunstancias. Pero me parece que está la oportunidad, está la expectativa, está la necesidad, está la esperanza de los argentinos, que de alguna manera de forma muy espontánea y muy difícil de interpretar pero yo creo que tuvo en esa presencia masiva en las calles en los días previos al 25 de mayo, había una alta necesidad de los argentinos de encontrar un camino futuro, de recuperar una historia de grandeza, y creo que esa oportunidad va estar en el gobierno que viene así que todos aquellos que tenemos alguna posibilidad de ayudar a que esta realidad se concrete desde el lugar en donde estamos, estamos comprometidos para hacerlo.